

de la memoria histórica que goza de mucho éxito tanto en el ámbito de los académicos como en la sociedad en general.

Las actas terminan con un documento completamente único en cuanto a su temática ya que abarca el tema de las bellas artes. Sorina Dora Simion, la tercera investigadora de la Universidad de Bucarest, publica en el volumen el documento “Diego Rodríguez de Silva y Velázquez y la sociedad de su tiempo” donde destaca la importancia del pintor y observa la recepción de su obra en el contexto artístico y social del siglo XVII. La cuestión que se nos ocurre respecto al último documento es su aporte a la hispanística checa y su conexión con los temas presentados anteriormente. Por otro lado, el arte español en todas sus variedades desde luego presenta un punto de interés y pertenece a un encuentro de hispanistas.

Falta por mencionar que desgraciadamente las actas no conllevan temas lingüísticos vinculados a las variedades del español de América Latina. Las aportaciones lingüísticas se centran, o en el castellano, o en los idiomas locales pertenecientes al territorio de España. El único enfoque en la región latinoamericana se presenta en el artículo de Jaroslava Kutová.

Comparado con el segundo volumen de las actas del año 2008, que incluyó varios temas traductológicos, tanto de traducciones literarias como no literarias y de la historia de la traducción de la literatura española, este tercer volumen no presenta ninguno.

Aunque los temas mencionados enriquecerían la publicación, su ausencia desde luego no resta que el libro sea un aporte tanto temático como metodológico para la hispanística checa. No se puede discutir la variedad –muy amplia– de los documentos presentados (que se debe al gran número de universidades y sus docentes que forman parte de los encuentros).

Por último, esperamos que los investigadores continúen desarrollando los temas presentados en este volumen, que los hispanistas y romanistas abran áreas de interés nuevas y que los encuentros anuales con participación extranjera se sigan organizando regularmente también en los próximos años.

por Martina Kutková, Praga
(Escrito en español por la autora)

<https://doi.org/10.14712/24647063.2020.9>

Antonio Bueno García (ed.). *Del signo al símbolo: La utilización de signos no verbales en la comunicación*. Granada: Comares Interlingua, 2018, 324 págs. ISBN: 978-84-9045-728-3

“Symbolism is [...] inherent in the very texture of human life.”

Alfred North Whitehead

La obra reseñada, *Del signo al símbolo: La utilización de signos no verbales en la comunicación*, nace como fruto de las tres ediciones del curso del mismo nombre que acogió la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Valladolid con periodicidad anual durante la etapa 2016-2018. De esta forma, la obra se convierte en el primer volumen de la Colección Interlingua de la editorial Comares sobre estudios de Traducción e Interpretación, dedicado en su totalidad al análisis de los sistemas de signos y símbolos en la comunicación.

Mediante un riguroso trabajo de documentación, la colección proporciona al lector un acercamiento multidisciplinar a este campo de conocimiento. En ella, el Prof. Bueno García, creador de la mencionada iniciativa de divulgación y a su vez editor de su volumen escrito, ha aunado las contribuciones de diversos especialistas que desde diferentes dominios ofrecen su visión sobre el estudio de la comunicación no verbal.

La obra se estructura en torno a doce bloques principales de contenido junto con un prólogo que firma asimismo su editor. Estos bloques de contenido no se suceden de manera lineal, sino que se alternan, yuxtaponiendo capítulos de diferentes temáticas, lo que aporta una mayor variedad al conjunto. Estos grupos son: 1) el proceso de la comunicación humana, considerado desde una doble perspectiva tanto histórica como del contexto actual, 2) el diseño icónico y la publicidad, 3) la educación, 4) la ciencia y la tecnología, 5) las creencias y la ritualidad, 6) las artes (literatura, música y cine), 7) la diversidad cultural y los procesos de interpretación y mediación, 8) la atención sanitaria y de emergencias, 9) la relación con otras especies, 10) la comunicación en el ámbito de la discapacidad, 11) la práctica deportiva y 12) la regulación de tráfico.

El primer bloque está dedicado al estudio del proceso de la comunicación humana. Este bloque en su subapartado de perspectiva histórica contiene las contribuciones de Jimeno Martínez y

Samaniego Bordiu y Ruiz Albi. Así, Jimeno Martínez y Samaniego Bordiu nos introducen en la génesis del pensamiento simbólico y la abstracción en las culturas prehistóricas a partir del análisis de la evolución en las representaciones realizadas por estas de las formas de espacio y tiempo, paso de la metonimia y el mito a la representación metafórica. Los autores eligen como caso de estudio para su investigación el yacimiento de Cueva Maja (Soria, Castilla y León). Por su parte, Ruiz Albi presenta una historia resumida de la evolución de la escritura latina, desde sus orígenes en el siglo VII a.C. hasta la actualidad, desde el ámbito de estudio de la paleografía. Para ello, efectúa un recorrido por los tipos gráficos principales de cada etapa y su trayectoria de avances y retrocesos.

Asimismo, el subapartado de perspectiva contemporánea de este bloque lo continúan las investigaciones de Díez Saiz, Cataldo y Bueno Espinosa. Desde el ámbito de la psicología, Díez Saiz se ocupa del trasfondo y niveles de significado de los patrones de comunicación no verbal y al mismo tiempo analiza el impacto de situaciones comunicativas ambivalentes identificadas por la investigación de la conducta como doble vínculo, lenguaje ambiguo y relación entre lenguaje corporal e inconsciente. Seguidamente, la contribución de Cataldo establece el valor procedimental del lenguaje no verbal para la identificación de los usos figurados y metáforas en la comunicación. Finaliza este primer bloque el trabajo de Bueno Espinosa, que desarrolla una investigación acerca del uso de los emoticonos en los programas de mensajería instantánea y redes sociales como un código de comunicación no verbal universal que a su vez permite incorporar la dimensión afectivo-emocional de la interacción en persona en la comunicación escrita.

El segundo bloque, dedicado al estudio del diseño icónico y la publicidad, está compuesto por las aportaciones de Tello y Bueno García. El apartado es inaugurado por Tello quien realiza una aproximación al uso de la tipografía en el diseño gráfico y la creación de marcas como herramienta de comunicación que soporta un doble canal visotextual de transmisión de la información. La autora acompaña su estudio con una muestra de proyectos del sector gráfico que ilustran las posibilidades expresivas de este recurso. A continuación, Bueno García, explora las vías de comunicación derivadas a partir de los sentidos y la gestualidad que son empleadas en la construcción del mensaje

publicitario y pone de manifiesto su función polivalente como signos que aportan al mismo tiempo transparencia y sentido evocador.

El bloque tercero se articula en torno a los usos del lenguaje no verbal en el ámbito de la docencia y la educación y lo conforman los trabajos de, respectivamente, Jiménez García y el equipo de autoras Taracón Álvaro, Pascual Cabrerizo y Dulce Bermejo. Así, Jiménez García realiza un análisis de la significación de la semántica gestual y las relaciones de espacio y contacto físico que se producen en el contexto educativo, atendiendo a las distintas realidades culturales que conviven en las aulas. Mientras que Taracón Álvaro, Pascual Cabrerizo y Dulce Bermejo establecen la utilidad de la comunicación no verbal en la docencia de idiomas, entendida en una doble vertiente: como competencia que busca capacitar al alumno para reconocer e interpretar los signos no verbales de la lengua y cultura estudiadas, y como instrumento del profesor de idiomas en su condición de comunicador, para una transmisión eficaz de los conocimientos al alumnado y una adecuada interpretación de la retroacción de sus interlocutores.

El siguiente bloque, constituido por las contribuciones de Aira Zunzunegui y Rodríguez Merino y Jiménez Gómez, se orienta hacia el estudio del lenguaje simbólico de la ciencia y la tecnología. De este modo, Aira Zunzunegui efectúa un recorrido por el origen y evolución de la simbología empleada en las principales disciplinas científicas, en tanto instrumento de comunicación no verbal objetivo y universal que posibilita la transmisión del avance científico. Seguidamente, la contribución de Rodríguez Merino y Jiménez Gómez investiga los aspectos relativos al lenguaje de las nuevas tecnologías de la comunicación. El capítulo describe las características y proceso de codificación del lenguaje TIC y los lenguajes de programación y profundiza en la aplicación de dichos avances en el caso concreto de la traducción automática.

En lo concerniente al ámbito religioso y de la ritualidad, y siguiendo la trayectoria de su editor de promoción de la labor de contribución realizada por las órdenes religiosas en la historia de la traducción, el volumen recoge, en quinto lugar, los capítulos de Utrilla Soria y Romero Redondo. Por un lado, Utrilla Soria explica la historia y fundamentos del código de signos gestuales que fue utilizado hasta el Concilio Vaticano II en los centros religiosos de la orden cisterciense para cumplir con la práctica del silencio. Por otro, Romero Redondo

relaciona el conjunto de elementos y acciones simbólicas que acompañan la celebración litúrgica en la religión cristiana y da ejemplos del sincretismo de fórmulas pertenecientes a otras épocas y cultos que en ellos se integran.

La utilización del simbolismo en las artes está asimismo contemplada en las contribuciones de Vega Cernuda y de la Fuente Ballesteros en el ámbito literario, Mallo Lapuerta y Urbina Fonturbel en el ámbito cinematográfico y Jiménez Gómez en el ámbito musical y de la danza. Así, dentro del estudio del texto literario, Vega Cernuda ilustra el tratamiento simbólico que ha recibido el mundo natural, reino animal (comportamiento) y vegetal (cualidades estáticas), en la historia de la literatura universal, a través del análisis de los principales géneros y textos literarios que han hecho uso de este recurso. Por su parte, de la Fuente Ballesteros recoge los diversos sistemas de códigos de sonido y silencio utilizados junto al desarrollo del diálogo verbal en el ámbito teatral para construir el hecho dramático. A continuación, dentro del estudio del texto cinematográfico, Mallo Lapuerta aborda la utilización por el ámbito audiovisual de las cualidades expresivas de la voz para imprimir determinados efectos en los mensajes y transmitir diferentes imágenes y percepciones al espectador. Asimismo, siguiendo una línea de estudio análoga, Urbina Fonturbel considera en su trabajo la utilización de códigos no verbales para la construcción de espacios y procesos de interacción en la comunicación cinematográfica y reflexiona sobre la posible vinculación de estos patrones con comportamientos primigenios de carácter metafórico-antropológico. Finalmente, Jiménez Gómez se aproxima a la música y la danza, desde una perspectiva diacrónica, como lenguajes de comunicación no verbal surgidos en paralelo al lenguaje verbal en la historia de la evolución humana y expone los lenguajes, tecnologías y métodos creados para su desarrollo como formas artísticas.

Continúa el volumen con la investigación acerca de la diversidad cultural y los procesos de interpretación y mediación. Este tema ha sido desarrollado por las autoras Li Yan y Sánchez Puig en dos estudios de caso sobre los contextos chino y ruso así como por la académica Santamaría Ciordia en lo referente al ejercicio de la interpretación. Así, Li Yan referencia el origen, composición y significado de los signos Ying-Yang y Ocho Gua de la filosofía y cultura tradicional china, así como el rol que estos signos interpretaron en la Disputa

de los Ritos durante los contactos misioneros entre China y Occidente de los siglos XVII y XVIII. Por su parte, Sánchez Puig da cuenta de la dinámica de comunicación no verbal utilizada en el medio lingüístico ruso y la influencia ejercida sobre ella por la evolución histórica y sociocultural de este territorio. A continuación, dentro del ámbito de las competencias del intérprete o mediador intercultural, Santamaría Ciordia muestra la repercusión de los aspectos prosódicos y suprasegmentales de la expresión oral en interpretación para el éxito comunicativo del discurso, poniendo así de manifiesto los beneficios del entrenamiento de esta cualidad en la formación de intérpretes.

El siguiente bloque aborda el estudio de la atención sanitaria y de emergencias y contiene los trabajos de Jiménez Navascués, Villar Sordo y Serrano Egido. Así, Jiménez Navascués y Villar Sordo en sus respectivas contribuciones, analizan los fundamentos anatómicos y funcionales así como la creciente sensibilización acerca de la aplicación de la conducta no verbal y la competencia interpersonal como técnicas de relación de cuidado en la experiencia de salud usuario-profesional. Tras ello, Serrano Egido realiza una reseña histórica del origen y significado de la principal simbología ligada a los servicios de emergencias y protección civil. Continuando con este mismo tema, pero desde el punto de vista de la medicina veterinaria y el cuidado animal, Serrano Barrón describe los procesos de interacción comunicativa que tienen lugar entre seres humanos y animales y entre las especies de animales entre sí y resume las señales de comunicación más comunes que producen los animales domésticos.

Finalmente, un último grupo lo constituyen los casos de los bloques formados por una única contribución. Inaugura este apartado el estudio en torno a la comunicación en el ámbito de la discapacidad, concretamente visual de Martínez Liébana. El autor nos acerca a la filosofía del tacto, rama de la filosofía constructivista que clasifica las formas de conocimiento en función de los órganos sensoriales por los que éste es adquirido: vista (paradigma cognoscitivovisual) y tacto (paradigma volitivotáctil) y explica la especial adecuación del sistema braille como medio para el desarrollo del conocimiento en el caso del discapacitado visual o ser manual.

Seguidamente, la contribución de Magaz González ahonda en el sistema de códigos comunicativos utilizados en la práctica deportiva. En una

primera parte del trabajo, la autora analiza los signos y símbolos gestuales y motores más comunes de las principales disciplinas deportivas y explica su proceso de entrenamiento como parte del desarrollo de la inteligencia motriz. Y en una segunda parte, se refiere al lenguaje de iconos utilizado para la anotación técnica de sus componentes. Clausura este último bloque la investigación de Marquant relativa al estudio de la regulación de tráfico. Desde un punto de vista contrastivo, Marquant estudia el valor simbólico y capacidad performativa del elemento vial de la señal de tráfico en varios sistemas nacionales de circulación.

Por todo ello, esta obra se contempla como una valiosa contribución al vasto campo de estudio de los signos y símbolos en la comunicación. El resultado es un texto que aunque rico en los fundamentos y terminología de la semiótica y la simbología, también resulta accesible e invita a la lectura, especialmente en sus capítulos más prácticos, a cualquier tipo de público: estudiantes, investigadores, así como a la sociedad en general.

por Lorena Hurtado Malillos, Valladolid
(Escrito en español por la autora)

<https://doi.org/10.14712/24647063.2020.10>

José Antonio Piqueras e Imilcy Balboa Navarro (eds.), *Gente de color entre esclavos. Calidades raciales, esclavitud y ciudadanía en el Gran Caribe*, Granada: Editorial Comares S. L., 2019, 246 págs., bibl., notas. ISBN 978-84-9045-852-5

Prácticamente desde el principio de la colonización del Nuevo Mundo por españoles y portugueses apareció en el continente y en las islas caribeñas la mano de obra de procedencia africana: los esclavos. El color de su piel señaló su posición social, lo que representó cierto problema cuando creció el número de personas libres que tenían el mismo color de piel de los esclavos. En América española se buscó un término que cubriera todo el abanico de la gente de procedencia africana –esclavos y libres– y libres encontrándolo en las palabras *gente de color*. El segmento de la población de gente de color, fue un grupo creciente de personas que por un lado tuvo la libertad, pero, por otro, no compartía la misma posición que la de los blancos. La gente de color libre, considerada por

casta de mezcla, llevó siempre la señal de descendencia de los esclavos.

Ya en el siglo XVI las autoridades coloniales dictaron para la gente de color las reglas que limitaron sus actividades económicas y sociales – fueron privados de la posibilidad de poseer tiendas o tabernas, tenían una lista de artículos que podían comerciar y se les prohibía el uso de armas (o de joyas), la asistencia a las escuelas para los blancos, vestir telas finas y casi se excluyó el contacto con los esclavos – los esclavos fugitivos en la primera fila. Las reglas para la gente de color aparecerían también en las leyes e instrucciones del siglo XIX cuando su número alcanzó en las islas caribeñas españolas cifras mucho más altas que en el período anterior; en Puerto Rico vivieron más personas de color libres que esclavos, en Cuba este grupo lo conformaba la tercera parte del contingente de los esclavos.

A pesar de la creciente importancia de la gente de color libre en la sociedad a través del tiempo, este segmento de la población colonial atrajo menos atención de los historiadores, comparado con el de los esclavos de procedencia africana, con el de la esclavitud en general o con el del pensamiento criollo en cuanto a las posibilidades de la incorporación de los afrocaribeños en la comunidad isleña.

En las últimas décadas cambia, sin embargo, la situación reflejada también en la decisión de los organizadores de los Coloquios Internacionales celebrados en la Universidad Jaume I (Castellón). Después de los eventos dedicados a la problemática del trabajo libre y el trabajo de los esclavos en las Antillas en los siglos XVIII y XIX, la entidad organizadora convocó en 2016 el coloquio *Gente de color entre esclavos. Calidades raciales, esclavitud y ciudadanía en el Gran Caribe*. Los textos presentados aparecen en la obra reseñada y están de tal manera a disposición de la amplia comunidad de especialistas en la historia del Caribe.

Los editores, personas renombradas en estudios caribeños, dividieron los textos en dos partes, Colores, condición social y ciudadanía (pp. 3-141) y Control social y resistencias (pp. 143-242). Los autores de los capítulos de la primera parte – Josep M. Fradera, Consuelo Naranjo Orovio, José Antonio Piqueras, Imilcy Balboa Navarro, Federica Morelli, Dora Dávila Mendoza y Olga Portundo analizan la posición de la gente de color en diferentes movimientos sociales en el Caribe, isleño o costero – es decir Colombia y Venezuela. Una